

Un debate polémico: POR QUE LO HICE

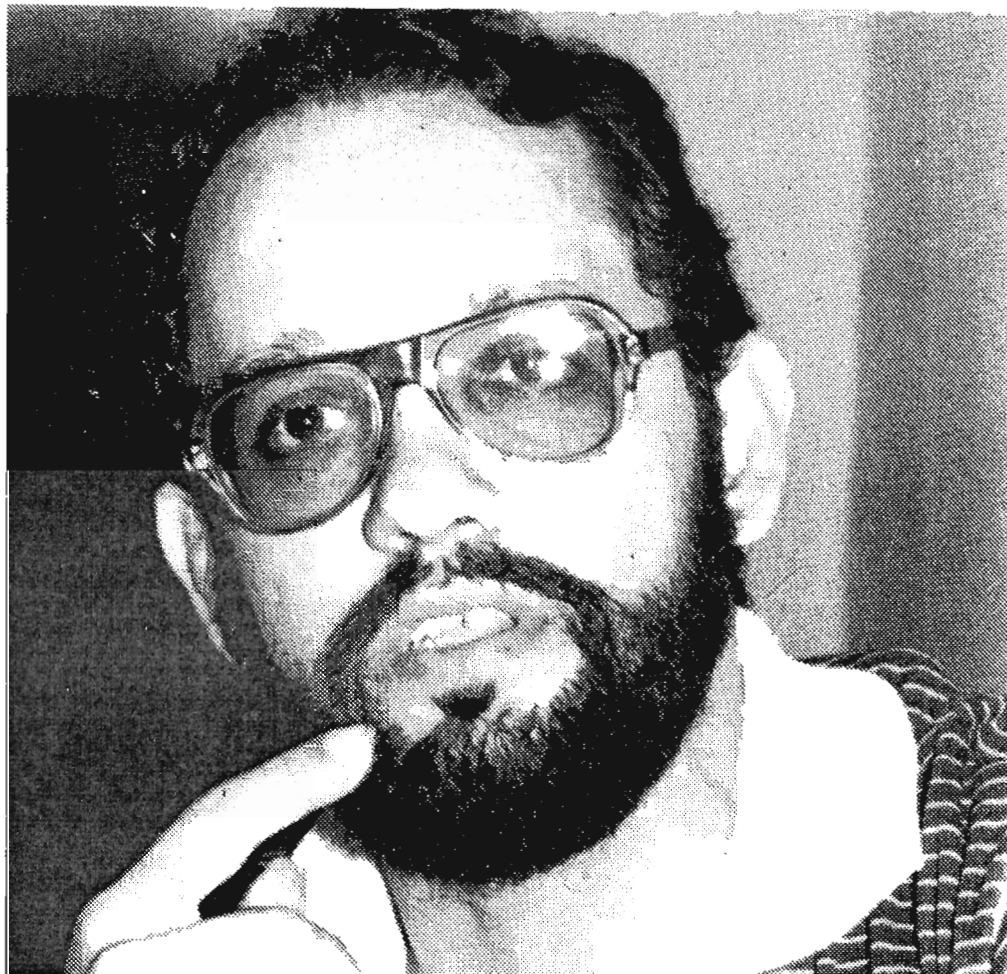
Por Felipe Rivero

Allá por el año 1961, cuando la mayoría del cuerpo expedicionario que había invadido la Isla de Cuba, acababa de caer prisionero de las hordas comunistas, la tiranía bolchevique, que todavía desgobernaba a nuestra patria, comenzó a desfilar a docenas de esos prisioneros ante las cámaras de la televisión oficial, haciendo escarnio de todo por lo que esos hombres habían luchado. Escogieron para tan denigrante espectáculo a los prisioneros, que después de un cuidadoso estudio de su estado mental, idiosincrasia y nivel intelectual, le parecieron los más idóneos o adecuados para sus fines propagandísticos. Esto es Historia, Historia que todo el mundo sabe.

Yo era uno de esos prisioneros. La única diferencia, sin embargo, entre esos camaradas míos y yo, era que yo tenía un plan... un plan muy simple... Destruir a los comunistas en el terreno propagandístico, a los ojos del mundo, mientras que ellos, esos camaradas míos, que fueron escogidos para tomar parte en aquel espectáculo, aceptaron ir a él, bajo la presión de una total desmoralización, que en aquellos tristes momentos los abrumaba a todos... O sea, habían dejado de luchar, pues comprensiblemente, ante tanta traición y canallada de que habían sido objeto, pensaron equivocadamente, que ya no había más nada por qué esforzarse. Eran hombres momentáneamente destrozados espiritualmente, después de haberlo dado todo... Sí, creyeron, y en eso estaba, como decía, su gran equivocación, que ya nada más podían hacer. Yo en cambio me di cuenta que esto era sólo el comienzo, y que si ya no tenía en las manos mis granadas y mi subametralladora, me quedaba todavía el arma más importante de todas: La Verdad.

Y sólo con parte de esa verdad nuestra, pues toda no pude exponerla, destruí así y todo, al aparato dialéctico del régimen, ganándole a los bolcheviques la batalla moral de Girón. Esa también es la verdad, simple Historia, monda y lironda.

Sin embargo, en aquel mismo instante, en que el brillante, aunque malévolo, Carlos Rafael Rodríguez y los psicofantes, como el resentido de Carlos Franqui y otros de la misma calaña, que le hacían comparsa, escondían la cabeza dentro de un cubo, ante el desprecio y la risa internacional, pues el espectáculo tuvo



Andrés Gómez, cuyo rostro me recuerda a Carlos Rafael, debatió conmigo en mi Trapecio de la Cadena Azul, sobre mi posición y la suya, que son irreconciliables.

connotaciones...resonancias internacionales, surgió la crítica. ¿Dónde...? ¿En el campo comunista, por primera vez duramente golpeado, nada menos que en el preciso instante de su gran triunfo militar y político? No... Esa crítica... cobarde... cavernícola... envidiosa sobre todo, como un hongo apestoso y nauseabundo, surge nada menos, que dentro del conglomerado de los mismos que padecíamos los horrores de la prisión bolchevique, como supuestos prisioneros de guerra.

"Felipe Rivero, no debió nunca acudir

a la televisión comunista, para darle chance a ellos, a los comunistas, a exponer su pensamiento".

¿Puede concebirse, semejante razonamiento en una mente, a no ser que esté sólo enferma de frustración y envidia? ¿Hasta dónde, pero hasta dónde, preguntó, puede llegar la bajeza humana?.

Sí... Ni siquiera criticaban a los infelices, que aceptaron tomar parte en ese espectáculo, asintiendo a todo lo que dijeron allí los comunistas, hipnotizados como estaban por el peso de la traición y la derrota. No, a ellos no los criticaron,

sino a mí, que durante casi dos horas, desnutrido, muerto de cansancio y con la sombra de un paredón de fusilamiento detrás, les fui así y todo, rebatiendo, una tras otra, todas sus mentiras, al aparato de propaganda comunista, hasta el punto de que fue el propio déspota, quien en el colmo de la exasperación, ordenó que se suspendiera mi comparecencia.

Y estas críticas a lo que yo había hecho, tuvieron inmediatamente su eco y resonancia, aquí en Miami y otros lugares, donde los aprovechados e indignos personeros del llamado Frente Revolucionario Democrático, sus beneficiarios y otros ciaeros y cipayos, les molestaba y alarmaba que un desconocido, yo, en este caso, un individuo que no pertenecía a sus círculos y piñitas, hubiera obtenido tamaño triunfo, aunque

Durante casi 25 años nosotros los exiliados, encerrados en el estrecho espacio mental de un anticomunismo trasnochado y obsoleto, hemos estado tirándonos unos a los otros los cacharros a la cabeza, al mismo tiempo que todos, cada uno a su manera, nos desgañitábamos, chillando nuestras verdades contra el marxismo-leninismo, sin embargo, la prensa de este país, y en general la del mundo, proclive, como sabemos, a la izquierda, nada de eso dice. O sea, los ignora, por no decir que nos desprecia, a nosotros y a nuestra denuncia al comunismo... Sí, nos desprecia olímpicamente.

¿Y qué pasó? Pues sencillamente que al invitar yo a esta confrontación a uno de los principales miembros de un organismo comunista, la llama Brigada Antonio

temor a pecar de exagerado, que el triunfo para nuestra causa fue completo.

Sin embargo, y por eso digo que la historia se repite, de nuevo produce la misma reacción en esos elementos que ayer me criticaban mi triunfo, que era el del pueblo de Cuba, sobre los ideólogos comunistas a raíz del episodio de Girón.

Sin tomar en cuenta ninguna de estas consideraciones, ya le llaman algunos de estos cafres diálogo a lo que fue sólo confrontación. Y yo pregunto...¿Puede llamarse diálogo a algo en que uno de los participantes le dice al otro que en otras circunstancias le daría un tiro en la cabeza...lo llevaría al paredón de fusilamiento...? ¿Puede llamarse diálogo, donde uno de los participantes le dice al otro: "No...no somos adversarios, somos enemigos"? ¿Puede llamarse diálogo donde uno de los participantes tilda al otro de agente comunista y traidor a su Patria? Y en fin...¿puede llamarse diálogo, cuando uno de los participantes, le dice al otro que el único camino posible entre lo que ambos representan, es la guerra?

No señores, eso no es diálogo, es simple confrontación, donde por encontrarse los participantes en un terreno neutral, sólo faltaban las armas.

Así y todo, repito, de nuevo los clásicos envidiosos y resentidos vuelven como ayer a la carga contra mí, por saberse incapaces ellos de enfrentarse a los comunistas en cualquier terreno, no sólo por su abismal limitación intelectual y cobardía moral, sino por la negra historia personal de cada uno de ellos. ¿La causa de Cuba? Eso es irrelevante, como decía, ante el enfermizo egoísmo de que por encima de todo "sea yo y no seas tú".

En fin, que por eso lo hice...invitar a Andrés Gómez a mi programa de Trapecio. No para ofrecer ese programa a modo de una tribuna, donde pudiera él desbarrar sus mentiras, sino para hacer de esa tribuna un cadalso moral, el cadalso dialéctico e ideológico de Andrés Gómez, la llamada Brigada Antonio Maceo y lo que es aún más importante del comunismo. Por primera vez en un cuarto de siglo, los medios de publicidad norteamericanos, fíjense bien, a nivel nacional y con las connotaciones internacionales que esto tiene recogieron y tuvieron que hacer pública nuestra denuncia del comunismo y en particular la verdadera exposición de la tragedia de nuestra patria. ¿No creen Uds. que esto valía la pena hacerse, fuera quien fuera quien lo hiciera.. fulano, mengano, o zutano? Yo creo que sí. Por eso digo, por eso fue que lo hice.

Ah...y antes que se me olvide, mantengo el reto que a través del genizaro, Andrés Gómez le hice públicamente al "compañero Comandante en Jefe", y a toda su tiranía, de ir a Cuba a confrontar con él, con sus dialécticos, o todos juntos, mi verdad y la mentira de ellos. **Con o sin garantías.** Después de todo, eso es irreverente, y tan ridículo. pedir garantías, como lo sería si un soldado al ir a la guerra las pidiera. ¿Y qué cubano que todavía se sienta como tal, no es de una forma o de otra, un soldado en este proceso? □



Carlos Rafael Rodríguez, actual vicepresidente de Cuba, con quien me enfrenté ante las cámaras de la televisión, cuando cal prisionero en Playa Girón...

ese triunfo, más que mío, era del pueblo cubano, de cuyas ideas y legítimos anhelos me tocó a mí en aquellos momentos, ser su vocero. No, nada de esto tuvieron en cuenta estos miserables energúmenos, para quienes lo único importante, era el patológico egoísmo, de ser ellos, sólo ellos, y más nadie. Los intereses de Cuba...lo repito, para este tipo de gente, no representaban nada.

Hoy...muchos años después de todo aquello, la historia vuelve a repetirse, y de nuevo, parece que por voluntad divina, me toca a mí protagonizarla.

Maceo, esa prensa, que hasta el día mismo de esa confrontación nos había virado la espalda, tuvo que recoger y hacerse eco de toda la denuncia que yo hice, no sólo de las condiciones actuales que existen en Cuba, sino, lo más importante, la exposición de la malévolta naturaleza del comunismo, cosa esta última, que aquí en este país sobre todo se persiste en ignorar.

Si se le añade a todo esto, que en esa confrontación, modestia aparte, me fue posible destruir dialécticamente al agente bolchevique Andrés Gómez, creo sin